

E

Editorial

Selección de seremis

Antofagasta necesita estabilidad institucional, autoridades que conozcan el territorio, permanezcan en sus cargos y construyan políticas de largo plazo.

La salida de una nueva seremi en la Región de Antofagasta no debiera ser vista como un hecho aislado ni reducida a una explicación administrativa. La renuncia de Camila Alonso a la Secretaría Regional Ministerial de Bienes Nacionales vuelve a poner sobre la mesa un problema que comienza a transformarse en una señal preocupante: la fragilidad en la conformación y permanencia de las autoridades regionales. Cinco cambios de seremis en menos de dos meses no son simplemente parte del “proceso de instalación” de un gobierno. Esa explicación puede ser válida durante las primeras semanas de una administración, pero pierde fuerza cuando la rotación comienza a transformarse en una constante, en nuestra región y en el país.

Y Antofagasta no está en condiciones de seguir empezando de cero.

La Región enfrenta desafíos demasiado complejos para permitirse improvisaciones. El avance de campamentos, las tomas de terrenos fiscales, la presión migratoria, la inseguridad y el ordenamiento territorial requieren autoridades con conocimiento técnico, capacidad política y, sobre todo, permanencia. Resulta difícil construir políticas públicas eficaces de esta manera.

El proceso de instalación del ejecutivo suma demasiados errores no forzados, improvisación y una aparente muy débil estructura de selección de sus autoridades.

Más preocupante aún es que la discusión termine girando en torno a responsabilidades personales o disputas partidarias, mientras el problema de fondo permanece intacto: la debilidad de los mecanismos de selección y evaluación de autoridades.

La política no puede seguir funcionando bajo la lógica de ensayo y error. Asumir un cargo público de alta responsabilidad exige convicción, preparación y claridad sobre las exigencias que implica. También requiere que quienes designan comprendan que las regiones no son espacios secundarios para repartir cuotas de poder, sino territorios donde las decisiones tienen efectos concretos y cotidianos sobre miles de personas.